LA
INOCENCIA PERDIDA.

Macies et nova febrium
Terris incubuit cohors;
Semotique prius tarda necessitas
Lethi corripuit gradum.

HORATIUS.

LA

INOCENCIA PERDIDA,

POEMA EN DOS CANTOS.

POR

D. FÈLIX JOSÉ REINOSO.

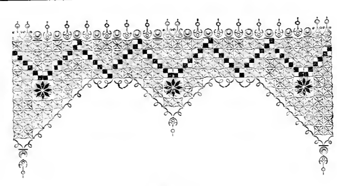
NUEVA EDICION.

ARREGLADA Á LA QUE PUBLICÓ EN PARIS EN 1840

DON EUGENIO OCHOA.



SEVILLA:
Establecimiento Tipográfico.
1845.



LA

INOCENCIA PERDIDA.



CANTO PRIMERO.

Recibe el plectro ya, profana Clio,
Que de Bétis me diste en las riberas,
Do con labios de risa el canto mio
Remedáron sus ninfas placenteras:
Hora vuele mi acento al sacro rio
Que de Eden fertiliza las praderas,
Y dividido en plácidos raudales,
Baña el Ofir arabio de corales.

Y en las regiones, do el primer viviente
Moró apénas en cándida inocencia,
Mi voz repita á la futura gente
El precio de su altiva inobediencia;
Y como el triste padre delincuente
Tornando en males la dichosa herencia,
Su linage entregó con vil desdoro
A muerte, á esclavitud, á eterno lloro.

Tú que del hombre la infelice historia
Trasladaste á los siglos inspirado,
Hora el hecho recuerda á mi memoria
Que lo arrojó del venturoso estado.
Tú me dá el santo ardor con que la gloria
De Dios cantaste al pueblo libertado;
Y el mundo criminal temblando vea
Del celeste furor la horrenda tea.

Yacia, herida la orgullosa frente,
En medio el hondo abismo el ángel fiero,
Despues que el Hacedor del brazo ardiente
Indignado lanzó el rayo primero.
En su revuelto seno sordamente
El caos tembló, cuando al mayor lucero
Oyó entre la rebelde muchedumbre
Derrocado caer de la alta cumbre.

Èl levantando pálido el semblante,
Despavorido al espantoso trueno,
Revuelve en derredor la vista errante
Vibrando llamas é inmortal veneno.
Brama, y al alarido horrisonante
Retumba ronco el cavernoso seno:
«Dioses, dice, ¿me ois? ¡ah! no vencimos;
«Mas no entienda Jehová que nos rendimos.

«Lanzados fuimos del celeste imperio,
«Lanzados fuimos ¡ay! La suerte ciega
«Triunfar les dió, y á infame cautiverio
«Los mas altos espíritus entrega.
«Vuela Miguel, y sobre el cerco aério
«Triunfal insignia vencedor desplega,
«Y trofeos arbola: el claro polo
«El nombre de ese Dios aclama solo.

«Suya fué, no lo niego, la victoria;
«Mas nuestro es el valor. El yugo odiado
«De servirle rompimos: esta gloria
«No borrará jamas funesto hado.
«Renuévese á los siglos la memoria
«De nuestro noble ardor: *de fuego armado,*
«Dirán, *al cielo se atrevió el abismo.*
«El atreverse solo es heroismo.

«No desmayeis, ó príncipes; no en vano
«Hijos sois del olimpo. Renovemos
«El conflicto primero, y al tirano
«Nuevo órden de batalla presentemos.
«El determina en su consejo insano
«Otros seres crear; y en los supremos
«Tronos á par de sí levantar quiere
«No sé cual hombre vil que nos impere.

«O Dioses! ó furor! Los que ante el fuego,
«Que el solio cerca de Jehová, su furia
«Ostentaron un tiempo, ¿en vil sosiego
«Verán con sesgo rostro tal injuria?
«Ah! no, no será así; que en ira ciego
«Aun respira Luzbel. La raza espuria,
«Si á gozar llega de la torpe vida,
«Perezca en sus principios destruida.

«Perezca el orbe. El desrrollado velo,
«Que en vivos rayos tornasola el dia,
«Rotos los ejes caiga: estalle el cielo,
«Y los soles sepulte noche umbría:
«En son horrendo derrumbado el suelo
«Ruede al abismo: guerra, guerra impía.
«Cobrad, Dioses, cobrad vuestros furores;
«Serémos, yo os lo juro, vencedores.

«Los rayos aprestad. Del lago oscuro,
«Do en sombras mora el erizado espanto,
«Saldré á la odiada luz del cielo puro:
«Del cielo, el cielo... ¡ay triste! ¿así en quebranto
«Se torna mi furor? mi pecho duro,
«Mi celeste nobleza á imbecil llanto
«Podrá abatirse? ¿Yo? ¿Luzbel? ¡Oh! tema,
«Tema el que usurpa la mansion suprema.

«Saldré á la odiada luz: yo seré espía
«De sus obras; veré cual la accion fiera
«Deba ordenarse. Al arma, ó hueste mia,
«Al arma: tiempo habrá que en lisongera
«Paz canteis la victoria.» Así decia
El soberbio, y la ruda cabellera
Vedijada de víboras se eriza,
Y en su frente silbando se encarniza.

Cual de Vesubio el cráter vacilante
Tiembla alterado y espantoso brama:
Álzase el humo en grupos ondeante
Y en vellones de luz tal vez se inflama:
Súbito el negro abismo horritonante
Columnas brota de sangrienta llama,
Y el derretido fuego abriendo calle
Voraz torrente se despeña al valle:

Rápido corre la feraz campaña
Allanando las selvas; el arado
Y el buey tardo arrebata, y la cabaña
Rueda y el pastor dentro descuidado:
Hunde las altas cúpulas su saña,
Vuelca estruendoso el arteson dorado:
Cae sobre el mar sin aplacar su ira,
Y por las ondas encendido gira:

Tal raudo sale del abismo horrendo
Envuelto en negras llamas el impío,
Y la garganta con rugido abriendo,
De fuego arroja ensangrentado rio.
Tembló abierta la sima con estruendo,
Y en aullido espantoso el reino umbrío
Se oyó tronar. A la tranquila tierra
¡Ay! se lanza Luzbel, clamando guerra.

La dulce llama, que de lumbre viste
El aire puro y al viviente anima,
Volando en rayos trémulos, embiste
Los ojos que enfermara el ciego clima.
Túrbase, y con las manos la faz triste
Cubre al rosado albor, que le lastima:
Vacila, y con pie errante se apresura;
Párase luego, y observar procura.

Tercera vez la celestial lumbrera
A la noche rasgaba el pardo velo,
Derramando sus brillos por la esfera,
Que el aire hienden en sereno vuelo.
Fugada ya la lobreguez primera
Que vistió de negror el rudo suelo,
La blanda luz resbala por las flores,
Y levanta reflejos y colores.

El ave aun sin haber labrado nido,
Las plumas bate sobre el aura fria,
Y prueba á sostenerse, el cuello erguido,
Que mil cambiantes con la luz envía:
Y cuando ya el poder ha conocido
De las temblosas alas, su alegría
Publica, variando el dulce acento,
Que balbuciente imita el mudo viento:

El viento enantes mudo, que pausado
Al despuntar de la primera aurora,
Osó apénas de aljófares bañado
Besar las flores que la luz colora;
Mas al hallarse súbito sembrado
De los medidos tonos que aun ignora,
Se esconde por las grutas, y suave
Remeda el canto que escuchó del ave.

En tanto la ovejuela en la llanura
Gozoso el pecho con la nueva vida,
Celebra á par del lobo su ventura,
Y á triscar con alhagos le convida.
O si vuelve los ojos á la altura,
Ve las aves vagar embebecida,
Y á sus cantares, de ella no sabidos,
Responde simplecilla con balidos.

Mas cuando el Hacedor con fuerte mano
Los mudos senos lóbregos quebranta
De la nada vacía, y el humano
Del no-ser á la vida se levanta,
Unidos corren en tropel ufano
Cuantos animan á besar su planta;
Manso el tigre y la víbora inocente
Con sus lenguas le alhagan blandamente.

Y en mil y mil hileras agolpados,
Cual las olas de Océano, se estienden,
Cubriendo en torno los herbosos prados,
Que Tígris y Gehon sonoros hienden.
Los pájaros al aire derramados
En colorida turba se desprenden
Cual nube que matiza en oro y grana
Coronada de lirios la mañana.

Las alas plegan con murmurio blando,
Y en medio alzado, cual señor, el hombre,
Se posan silenciosos, esperando
La multitud reciente les dé nombre.
Adan las palmas al empíreo alzando,
«¡O Eterno! clama... En inmortal renombre
«Decidle gloria, ó cielos! Decid gloria,
«Y ensalzad, ó vivientes, su memoria.

«Himnos, gloria decid...» Al sacro acento
Responde con dulcísima armonía
El coro de las aves: ledo el viento
Los blandos sones por la esfera envía.
Jamas gozó natura tal contento,
Ni dorando á Himalaya el nuevo dia
Tal alborada oyó. Las arpas de oro
Pulsa el empíreo al cantico sonoro.

Del alto solio de zafir luciente,
Do en eterno esplendor velado posa
Sobre llamas, que el manto trasparente
Penetran á la noche silenciosa,
Con el cetro apartó el Omnipotente
Las nubes que su gloria misteriosa
Esconden al mortal; y en la alta cumbre
Se vió á Jehová vestido en viva lumbre.

Y el rostro escelso que los cielos dora
Cuando de la alta frente nace el dia,
Tomando al hombre, despidió á deshora
Un mar de luz por la region vacía.
Adan postrado al Hacedor honora
En himnos mil y cantos de alegría:
El gran Dios se complace en ver su hechura,
Y se inunda de júbilo natura.

Solo gime Luzbel. Lánguido hielo
Los miembros le desata: la faz yerta
Aparta sin color, y en tardo anhelo
Desmayado respira; ni aun acierta
A huir turbado, que el inmoble suelo
Falta á su vista errante: mueve incierta
La floja planta en pasos mal guiados,
Y al fin se arroja á los ardientes vados.

Calóse presto el monstruo, y la infiel gente
Huyó espantada al pavoroso estruendo.
Tal ardua roca sobre el mar pendiente,
Cuyas olas contino están batiendo
Su asiento carcomido, al rayo ardiente
Rajada se desploma en son horrendo:
Abrese el mar en círculos undosos,
Y entorno huyen los peces temerosos.

En medio el lago del eterno lloro
Quedó el dragon enorme derribado;
Tal que del alto Cenis á Peloro
Tendido el monstruo sobre el golfo airado,
Do Scila brama con hervir sonoro,
A un numeroso ejército, ordenado
En largas filas, diera paso abierto
Por sus espaldas al lejano puerto.

Y del largo desmayo con sollozos
Alzando la cerviz: «¡O fiera suerte!
«Necio! clama: ¡cuán necio entre destrozos
«Arrastrar pensé al hombre á cruda muerte!
«Solo yo moriré; y en puros gozos
«De mis iras burlando, el lodo inerte,
«La planta, ¡ó rabia! estenderá atrevido
«Sobre el trono á Luzbel solo debido.

«¿Y no habré de vengarme? ¿La alta silla,
«Mi solio impune ocupará? ¿Y mi diestra
«Hora yacerá inmovil? ¿Así humilla
«El valor de Luzbel suerte siniestra?
«¡O infamia! eterna infamia! la rodilla
«Doblar no quiso la soberbia nuestra
«De una deidad á confesar el nombre,
«¿Y hoy, ¡tristes! cederémos á un vil hombre?

«Mas ¡ay! cedamos, el tirano injusto
«Así lo quiere. El universo entero
«A su imperio entregó, cual templo augusto
«Do sacrificio ofrezca duradero.
«Intérprete del mundo, el feudo justo
«En cantos de alabanza al ser primero
«Rinde el humano, y á su voz se inflama
«Y al gran Autor la creacion aclama.

«Todo, todo le adora: fiel tributo
«Le rinde todo. ¿Quien el fuerte lazo,
«Que el orbe liga al déspota absoluto,
«Cortar pudiera? y al mortal, ¿qué brazo
«Arrancar de sus aras? Solo un fruto,
«Uno entre tantos, mientra en breve plazo
«La tierra habita, el Hacedor le veda.
«¡A tan vil precio nuestro cielo hereda!

«¡Ay! no (creedme, dioses,) no es posible
«A nuestras fuerzas su eternal ventura
«Contrastar... ¡ódio inútil!... cuán terrible
«Se aumenta mi dolor! La lumbre pura,
«La luz que yo gocé... ¡memoria horrible!
«¡Tiempo, tiempo dichoso! Mas aun dura
«Mi obstinacion: el fuego, el fuego ardiente
«Solo quiero: Luzbel no se arrepiente.»

Así el fiero clamaba, y turbulento
En discorde algazara el torpe bando
Su discurso interrompe. Cuál su intento
Aplaude ya, las armas arrojando;
Cuál cobarde le llama, y el asiento
Rebatar piensa y el tartáreo mando;
Cuál se arma á la batalla, y furibundo
Él solo intenta desolar el mundo.

No así en torrentes rápidos cayendo
Dividido el Niagára ronco suena,
Cuando rompe sus ondas con estruendo
Contra el profundo escollo que lo enfrena:
Ruge al embate el agua, y resurtiendo
En montes de vapor, el campo atruena:
Oye el fragor de lejos ignorante,
Y la planta suspende el caminante.

He aquí en medio el tumulto en ira ardiendo
Se levanta Satan, Satan que altivo
Asiste siempre junto al solio horrendo,
Y á Luzbel en el choque primitivo
Sostuvo audaz. Su gran masa moviendo,
De la turba se alzó eutre el fuego vivo,
Cual preñada de rayos negra nube,
Poniendo espanto el horizonte sube.

«¿Y vosotros tambien, ó compañeros,
«Estirpe del olimpo, en vil desmayo
«Yacereis? dice. ¿Así, invictos guerreros,
«Apartais de la diestra ocioso el rayo?
«El rayo asolador, que los luceros
«Del firmamento en el primer ensayo
«Centellar vieron pálidos un dia,
«Cuando el valor en nuestro pecho ardia.

«Y ya cual los cobardes campeones
«Que, velada la faz, ante el tirano
«Se postran palpitantes ¿los blasones
«De dioses olvidais? El vil humano,
«El polvo os ha de hollar. Ved, ¡ay! los dones,
«Los timbres ved de que os gloriais. Ufano
«El cuello someted al nuevo yugo,
«Al dueño imbécil que al tirano plugo.

«Mas ya en los rostros todos arder veo
«El antiguo furor. Tú, ó rey, destierra
«Un temor afrentoso, y nuevo empleo
«Haz de tus huestes en segunda guerra.
«Manda armar las falanges: sí, trofeo
«Del que osó contra Dios, será la tierra;
«Y cuando fuese nuestro ardor vencido,
«¿Qué perderá quien todo lo ha perdido?

«Los mas audaces de tu gente elige
«Contra ese vil mortal; y si en su daño
«No el valor aprovecha que los rige,
«Aproveche á lo menos el engaño.
«Yo pretendí ser dios...; ¡cuánto me aflige
«Este voraz recuerdo, que acompaño
«Con estéril gemir, gemir eterno!
«Ay! ser dios quise, y arrostré un infierno.

«O rey, este fatal atrevimiento
«Ha de inspirarse al hombre. Ose insolente
«Su asiento alzar ante el escelso asiento,
«Do sostiene los mundos el Potente.
«Ose igualarse á Dios; no en fiel acento
«A la deidad adorará obediente;
«Y siendo en el orgullo igual contigo,
«Igual será tambien en el castigo.

«De padre pecador progenie impía
«Diseminada por el orbe estenso,
«Las aras hollará do el fuego ardia
«En oblacion perenne ante el Inmenso.
«Del oriente inflamado á la onda fria
«Do la luz muere, el usurpado incienso
«Elevará el mortal en ritos sacros,
«Postrado á vuestros mudos simulacros.

«Sí, que el mundo os honore: que devotos
«Su adoracion, su sangre y aun sus vicios
«Os tributen los pueblos. Pendan votos
«Ante Bel en soberbios edificios:
«Caigan, de humanidad los lazos rotos,
«Infantes á Moloc en sacrificios;
«Y el orbe sometido grabe entonces
«Vuestros nombres en mármoles y bronces.

«Y entonces tú, Camos, de castos lechos
«El pudor alanzando, los infaustos
«Placeres brutos bajo sacros techos
«Acepta en religiosos holocaustos:
«Y tú, Baäl, en los humanos pechos
«Sufocando el amor, que en nudos faustos
«Los enlazára, enciende el feroz brio,
«Con que devore al hombre el hombre impío.

«¡Tiempos, siglos dichosos, cuando al mundo
«De la ciega ambicion ciego heroismo
«Lance en sus iras el Erebo inmundo,
«Y el hierro dé al mortal contra sí mismo!
«Por entre espigas que en tapiz fecundo
«Doraron la campiña, el fanatismo
«Hará correr en espumante senda
«La derramada sangre en lid horrenda.

«Y entre amarillos huesos hacinados
«Trofeo al árbol, ya sin fruto ni hojas,
«Descuelle adusto en los marchitos prados,
«Cargado de armas mil en sangre rojas.
«O rey, ó dioses, tan funestos hados
«Al hombre acelerad; y entre congojas
«Fallezca, ¡oh sí! fallezca el vil linaje,
«La infame raza del averno ultraje.»

«Fallezca,» el feroz príncipe responde;
«Mas no, invicto Satan, tu ardiente celo,
«¡Ah! no te arroje á nuevas lides, donde
«Triunfe otra vez el enemigo cielo.
«Mas cierto el fin alcanza, si se asconde
«La débil fuerza bajo astuto velo.
«¿Quien osó mas que yo? mas ví al humano,
«Y flaco mi furor sentí y mi mano.

«Tú pues sube á la tierra, y cauteloso
«Haz que el viviente indócil se rebele
«Contra su criador.» No así horroroso
El taladrado bronce flechar suele
Globo de ardiente hierro, que alevoso
Destroce al hombre y su morada asuele,
Cual jurando al mortal eterno estrago,
Saltó Satan del llameante lago.

Al mundo se fulmina: en vivo fuego
Nadando giran los sangrientos ojos.
Sus pasos la soberbia sigue luego,
Y audaz saciar ofrece sus enojos.
¡Disforme, horrrendo monstruo! El rostro ciego
Los cielos amenaza: en sus arrojos
Tiende las negras alas, y sombría
Cubre el dorado sol y roba el dia.

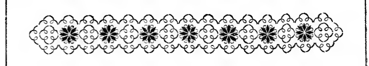
La torpe inobediencia la acompaña
El duro cuello erguido: corre presta
La descarnada muerte, y su guadaña
Aun no teñida, á la batalla apresta:
La crin revuelta, y en hierviente saña
Brotando sangre toda, el hierro asesta
La guerra impía; y la traicion de flores
Cubre el dardo que vibra en sus rencores.

Con tardo paso lánguida camina
La hambre desmayada: ronco gime,
Y la plegada faz el llanto inclina,
Regando el suelo del humor que esprime:
La enfermedad pajiza se avecina
A la arada vejez: vil hierro oprime
La triste esclavitud. Siguen fatales
Los vicios, la impiedad, todos los males.

Y aullando ronco el ominoso bando,
Cual negra tempestad corre sangriento;
Los árboles destronca; el giro blando
Detiene al ave con su torpe aliento.
La alma inocencia el escuadron infando
De lejos ve: con maternal lamento
Vuela al hombre, y en lágrimas deshecha
A su regazo tímida le estrecha.

¡Dia de horror! infausto! Tú el primero
En abundosa vena el lloro diste
A los mortales: lloro lastimero,
Que en sollozos ahoga mi voz triste.
Tú, ó sol, subiendo alegre el hemisfero,
A Adan dominador del orbe viste;
Y apagando en el mar tu viva lumbre,
Viste á Adan en acerba servidumbre.





CANTO SEGUNDO.

Veló en tanto la faz de grato ceño
El Hacedor, y del semblante augusto
Súbito entre celajes nació el sueño,
Al malvado terror, solaz al justo:
Vuela entorno del hombre, y halagüeño
Vierte en sus miembros apacible gusto:
Toca entonces su pecho el Dios potente,
Y fabrica de un hueso otro viviente.

No en tierno brillo la risueña Aurora
De oriämbar pintando el vago cielo,
La frente eleva de la mar sonora,
Sembrando perlas al florido suelo:
Ni de gualda y carmin Iris colora
En ledos visos el nubloso velo,
Cual á los ojos se presenta hermosa
Del feliz hombre la feliz esposa.

Nudo en ambos el cuerpo, mas celado
En dulce lumbre de inocencia pura,
Cual Febo en vivas ráfagas velado
En su esplendor esconde su figura.
No allí bastarda herencia del pecado,
Rudas vestes cubrieron la alta hechura,
Do hiciera entre sus obras larga nuestra
De su inmensa beldad la eterna diestra.

Mas ¿qué lengua, almo Dios, habrá que baste
Del espíritu á hablar? ¿del sacro aliento,
Que del seno eternal fuera lanzaste,
Encendiendo en el hombre el pensamiento?
Espíritu divino, tú inflamaste
Del sabio rey el misterioso acento,
Que inspirado por tí, del alma santa
El dulce amor y la belleza canta.

Tú el placer le enseñaste y las delicias
Del tierno esposo en el regazo puro
De la esposa lazado entre caricias,
Y el blando beso, de su amor seguro.
Las breves horas al mortal propicias
Tú recuerda: tu enciende el labio impuro:
Y mi voz cantará la complacencia,
El candor y la paz de la inocencia.

Que nos ¡ay tristes! en mortal quebranto
Lanzados al nacer, no conocimos
La venturosa edad: en turbio llanto
Anegados los ojos, la luz vimos.
Tú, solo tú... ¡Mas ah! mi débil canto
Desmaya. ¿Y que? ¿dijera los opimos
Frutos de la inocencia un mortal ciego,
Si ya ardiera su labio el sacro fuego?

Los dos lazados en sabroso nudo
Pisaban inespertos los vergeles
Del aromoso Eden. So el pie desnudo
De Adan se elevan súbito claveles;
Do fija Eva sus plantas, el menudo
Césped brota azucenas: en pos fieles
Les dan aves y fieras vasallage.
¡Padres felices de infeliz linage!

Alza la vista Adan: por la ancha esfera
Morada inmensa del radiente dia,
Ve al sol nadar en luz, y en su carrera
Llover vida á los seres y alegría.
El frutecido suelo considera,
Del mar bullente la tenaz porfía
Por asaltar la tierra; y dueño solo
Se ve de Cinosura al otro polo.

Las tiernas flores de la frente ufano
Desciñe Febo al estrellado toro,
Y mezcla en la balanza al rubio grano
De la doncella alígera tesoro. (*)
Sube al fogoso carro; y de su mano
Desparce rosas entre espigas de oro,
Y embalsamando el céfiro de aromas,
Racimos llueve y olorosas pomas.

Ve el universo Adan; ve su morada,
Y queda inmóvil, cual del suelo pario
Brilla en rëal jardin piedra animada
Por mano de famoso estatüario.
Eva lo ve, y examinar le agrada
Las varias plantas, el ramage vario
Que en colgantes sus flores eslabona,
Y entolda el prado y el pensil corona.

Mueve el pie terso hácia el nevado rio,
Que por cauce de lirios resbalando,
Aquí el jazmin retrata, allá sombrío
Mecido el olmo por el aire blando.
Alzan las crestas sobre el lecho frio
De argentados vivientes mudo bando
Por ver á su señora, y ella en paga
Los lleva á su regazo y los halaga.

Tal vez se llega quedo á la onda pura
Por saber lo que guarda el blanco seno,
Y entre guijuelas de oro su figura
Mira temblar bajo el cristal sereno.
Ya en la frente del toro con blandura
La palma asienta; ya en el bosque ameno
Párase á oir la alondra, que gozosa
Vuela del árbol y en su mano posa.

En medio el paraiso su guirnalda
Sobre palma y ciprés frondoso estiende
Arbol bello, que en ramos de esmeralda
Lucientes pomas de carmin suspende.
Arbol funesto, á cuya umbrosa espalda
Blandida al aire su guadaña tiende
La Parca, hambrienta del fatal tributo
A que convida el engañoso fruto.

Eva lo entrevé y tiembla; ni se atreve
A adelantar la temerosa planta:
Alza los ojos paso, y ya la mueve
Curiosidad de ver belleza tanta.
Late el pecho anheloso, y lanza breve
El mal cogido aliento: ya adelanta
El pie... infelice, huye: muerte, muerte
El tronco infausto de sus ramos vierte.

Llega al árbol fatal... Profeta santo,
Dame lágrimas, ¡ay! tu lloro triste
Me dá, y el verso do con flébil canto
El cautiverio de Siön gemiste.
¿Podrán cien lenguas el eterno llanto
Decir del universo? Tú me asiste,
Tú esfuerza mi sentir. Llorad, vivientes,
Todos vais á morir, futuras gentes.

Llega debajo el árbol, cuando presta
Horrenda sierpe de la hojosa cima
Súbito se desrolla, y vibra enhiesta
La aguda lengua que Satan anima.
Plega en arcos la espalda, la alta cresta
Sobre la inmensa mole se sublima.
Eva á su vista pavorida huyera,
Si temor la inocencia conociera.

Del monstruo el pecho llena, y rige astuto
El vil traidor. El escuadron de males
Cerca entorno al dragon con negro luto,
Quien comienza inspirado en voces tales:
«¿Porqué un ciego precepto el dulce fruto
«Así os veda tocar? Sois racionales;
«Sabed la razon dél.» Consejo aleve,
Que á examinar la ley y á hollarla mueve.

«¿Temeis morir? prosigue; no os asombre
«Una amenaza fútil. ¡Oh! bien sabe
«Porqué os aterra Dios; quiere que el hombre
«Bajo vil yugo á su opresor alabe.
«Dioses seréis cual él: tan alto nombre,
«Tan gran saber é independencia cabe
«A quien el fruto divinal percibe:
«Sabed ya la razon que os lo prohibe.

«¿Do está esa libertad? ¿el albedrío
«Do está, de que os gloriais? Esclavos viles,
«Esclavos os llamad, ó el señorío
«Cobrad, que en vano os dieron: ó serviles
«Vasallos sed, ó dioses: os lo fio,
«Podeis serlo: elegid.» A las gentiles
Ofertas Eva por el fruto arde,
Y por hacer de independencia alarde.

Cual Sirio ardiente ó el nevoso Arturo
Cuando desciende al mar, su luz envía
Del olmo traspasando el toldo oscuro
Que susurrante mueve el aura fria:
Ora vivo reluce el fulgor puro,
Ora se anubla entre la copa umbría;
Ya mengua el disco trémulo, ya crece,
Ya en centellas se parte y desparece:

Así de Eva la mente vaga incierta;
Ya se anima, ya teme. El fruto bello
Del ramo á troncar iba, y paró yerta
La mano, y yerto se erizó el cabello.
Otra vez y otra torna: ¡ay triste! cierta
A nuestra eterna infamia puso el sello:
Comió... ¿Qué mas diré? comió. ¿Do ardiente
El rayo está del vengador potente?

Comió, y al fiel Adan, que respetoso
Ni aun el árbol mirara, el don presenta:
Niégase el hombre con horror medroso;
La voz de la muger Satan alienta:
Insta atrevida, y ruega: el tierno esposo,
Aunque el futuro estrago le amedrenta,
A los ruegos cedió; que por su daño
Fué amor mas poderoso que el engaño.

La poma al labio llega, cuando al cielo
Alzó acaso la vista, y de su mano
Cayó el fruto perdido: un mudo hielo
Cuajó densa la sangre al pecho insano.
Dos veces Eva con osado anhelo
Tornó á la mano lasa el don profano;
Dos veces cayó de ella: y ¡triste suerte!
Al fin se anima para darse muerte.

Gustó la poma Adan, y el universo
Sintió súbito el crímen. La alta esfera
Cubrió entre sombras el semblante terso
Que los globos de lumbre reverbera:
Trocó favonio en aquilon adverso
El soplo recreador: de rabia fiera
Se vistió el bruto; y su obsequioso oficio
El orbe todo convirtió en suplicio.

Vióse desnudo Adan: la seductora
Vióse desnuda, su candor perdido,
Cual pisado clavel se descolora
Lánguido sobre el vástago partido.
La bella, dulce luz encantadora,
Rayo de luz eterna desprendido,
¡Ay! se oscuró en su faz, antes delicia,
Maldicion ya de la inmortal justicia.

Vióse, y se avergonzó; y al bosque denso
Corre turbado, y su ignominia esconde,
Las venganzas temblando del Inmenso,
A quien creyó igualarse. Mas ¡oh! ¿donde,
Donde huirá del Señor? Del orbe estenso
Patente el seno ve: á su voz responde
La muda nada en el abismo escuro:
Su faz vuelve la sombra en fuego puro.

¡Ah! vióle, sí, de su encumbrado asiento,
Y ardió súbito en ira: del semblante
Un mar corrió de llamas: ardió el viento,
Las montañas ardieron. Fulminante
Tronó en su enojo, y retembló al acento
Bajo su planta el mundo vacilante:
Cubrióse el trono en centellantes nubes,
Y sus rostros velaron los querubes.

Airóse Dios, y en la encendida mano
Presto el rayo nació: la ondosa llama
En puntas sube, y por el aire vano,
Brotando entre los dedos se derrama.
Iba á lanzarlo ya, y el soberano
Verbo, alzado en su trono, el cielo inflama
En luz de gloria que á la tierra umbría
Amor, su faz bañando, difundia.

Cuando al morir los siglos caiga ardiendo
Desde su cumbre el sol, y el regio trono
Sobre su hoguera asiente, y al estruendo
De la trompa y los rayos, en su encono
Lance los astros en el caos horrendo;
No así parecerá. Dulce patrono
Hora del triste humano, amor le apiada,
Amor le ofrece ante la diestra alzada.

«Padre,» dice, (y los cielos la carrera
Suspenden á su voz:) «Padre, mi gloria,
«¿Tu bella imágen á la saña fiera
«Entregas de Luzbel? ¿De su victoria
«El impostor se jactará? Él espera
«Vengar de su castigo la memoria
«Con el castigo del mortal amado,
«Objeto dulce de tu escelso agrado.

«¿Y triunfará el infiel? Bondad inmensa,
«Sola bondad y amor, es nuestra hechura,
«Es tu hijo el mortal: su grande ofensa
«Mas gloria á tus piedades asegura.
«¡Oh! ¡viva el hombre! Tu poder suspensa,
«Y mi poder admira la natura:
«Hora admire tu amor... llore el impío
«Que sus traiciones frustre el amor mio.

«Sus traiciones: rebelde en su malicia
«Sublevó tus falanges; fementido
«Hora seduce, y la inocencia vicia:
«Ambas maldades de Luzbel han sido...
«La espiacion es forzosa: tu justicia
«Debe ser aplacada: no, no pido
«Que el rayo pongas sin vengar tu nombre:
«Lánzalo en tus furores sobre el hombre;

«Mas yo el hombre he de ser: yo su delito
«Satisfaré al morir: arde inexhausto
«Por salvarle mi amor: seré el precito,
«Seré tu maldicion; feliz de infausto
«Yo su crímen haré: venga infinito
«Sobre mí tu furor. El holocausto
«De mi pasion, ó Padre, tú recibe,
«Y salva al hombre que en mi muerte vive.»

Hablaba el Hijo, y de rosada lumbre
Un arco desplegándose aparece
Entre Jehová y la tierra: y en su cumbre
Formado en cruz un leño resplandece.
A su vista la empírea muchedumbre
Se postra silenciosa: desparece
Súbito el rayo de la airada diestra,
Y mezclado en el ceño amor se muestra.

«He aquí Padre, mi triunfo,» el sacro Verbo
Prosigue: «El ara ved en que inmolado
«Hostia del mundo, en la figura siervo,
«Mi sangre verteré por el culpado.
«O Padre, parto: el sacrificio acerbo
«Me llama: parto de tu seno amado
«A morir por los hombres, y en herencia
«Les dejaré tu paternal clemencia.»

«Sea, el Padre responde: así en mi mente
«Lo ordené ante la aurora, cuando ungido
«Te engendré de mi luz, Saber potente,
«Por quien los siglos hice. Fuiste oido
«En el tiempo agradable. Tú la gente
«Congregarás dispersa; y sometido
«Cuanto aquilon y el mar y el austro alcanza,
«Del mundo harás conmigo la alianza.

«Yo Dios, yo lo he jurado. Tú el eterno
«Sacerdote serás: serán tu herencia
«Los pueblos y naciones; tu gobierno
«Son las lindes del mundo: tú sentencia,
«Que tuyo es el juicio. El hondo averno
«Postrarás; y el autor de inobediencia,
«En cien cadenas á tu cruz atado,
«Llorará el torpe solio derrocado.

«Cíñete y triunfa: en tu derecha mano
«La fortaleza va: tú el poderoso,
«Muere, sí; mas un brazo soberano
«Te alzará de la tumba gloríoso,
«Primicias de los muertos. Este arcano
«En medio de los siglos portentoso
«Se mostrará al mortal: en tanto llore,
«Y en tristes votos su salud implore.»

El Altísimo dijo: y dentro el seno
Lazado el Verbo y el Amor divino,
En su almo rostro de ternura lleno
Al hombre anuncian su feliz destino.
Depuso la justicia el raudo trueno
Que al brazo vengador sirve contino,
Y abrazó á la piedad, que en blando sello
El labio imprime en su semblante bello.

Y «santo, santo,» en himno de alegría
Los serafines claman: «A tí gloria,
«Gloria al Dios Sabaot. La frente impía
«Del dragon tú domaste: la victoria
«Yace á las plantas de Jehová. ¡Oh! envía
«A tu Cristo, y el hombre la memoria
«De tus piedades con eterno canto
«Celebrará bañado en dulce llanto.

«Ven, ¡ó Jesus! Ya al mísero el tesoro
«De tu pasion destella su consuelo,
«Cual antes de nacer, sus rayos de oro
«El sol despunta en el oscuro cielo.
«Lloved, nubes, al Justo.» El santo coro
Cantaba, y de sn trono en alto vuelo
Se levantó Jehová: la sacra esfera
En silencioso pasmo el fin espera.

Sube en carro de nubes, y elevado
En alas va del huracan: delante
Vuela un puerub, el brazo levantado
Con un dardo de fuego centellante.
Satan en duro hierro encadenado
Arrastraba al humano, y arrogante
Triunfé, empezó á decir, cuando improviso
Aparece Jehová en el Paraiso.

«Huye, le manda, pérfido. ¿Creiste
«Poder frustrar mi soberano intento
«De hacer feliz al hombre? Conseguiste
«El premio digno: tu furor sangriento
«El hombre postrará, y tu cuello triste
«Quebrantará su planta.» El sacro acento
Oyó Satan, y raudo desparece,
Cual humo ante aquilon se desvanece.

«Vivid, mortales, y esperad: propicia
«Nacerá un tiempo la salud, que el llanto
«En gozo torne y celestial delicia:
«La salud nacerá; gemid en tanto.
«Gentes futuras, mi eternal justicia
«Adorad humilladas con espanto:
«Hijos de maldicion cuantos se animen,
«La marca impresa llevarán del crímen.

«Ellos, débil muger, de tus dolores
«Fruto serán. Y tú de esta morada
«Lanzado, irás donde tu culpa llores,
«Viendo la tierra en tu castigo armada.
«Gime, infeliz: angustias y temores
«Circunden tu existencia desdichada;
«Hasta que al polvo tornes do naciste,
«Y él cubra esa deidad que presumiste.»

Habló. De Eden el valladar no abierto
Se divide, y el árido camino
A los culpables muestra, del desierto
Do los arroja el precursor divino.
A su perdido bien con paso incierto
Vuelven la faz llorosa; y sin destino
Salen ¡ay! del solar de la alegría
Donde ¡infelice yo! nacer debia.



(*) Supuesta la creacion del mundo en otoño, se finge que el sol, estando á la sazon en el signo de Libra, donde tiene las pomas y racimos propios de aquel tiempo, reune y mezcla en esta morada las flores quitadas á Tauro, ó á la primavera, y las espigas tomadas á Virgo, ó al estío, para derramar juntas en su carrera al primer hombre las cosechas de todas las estaciones.